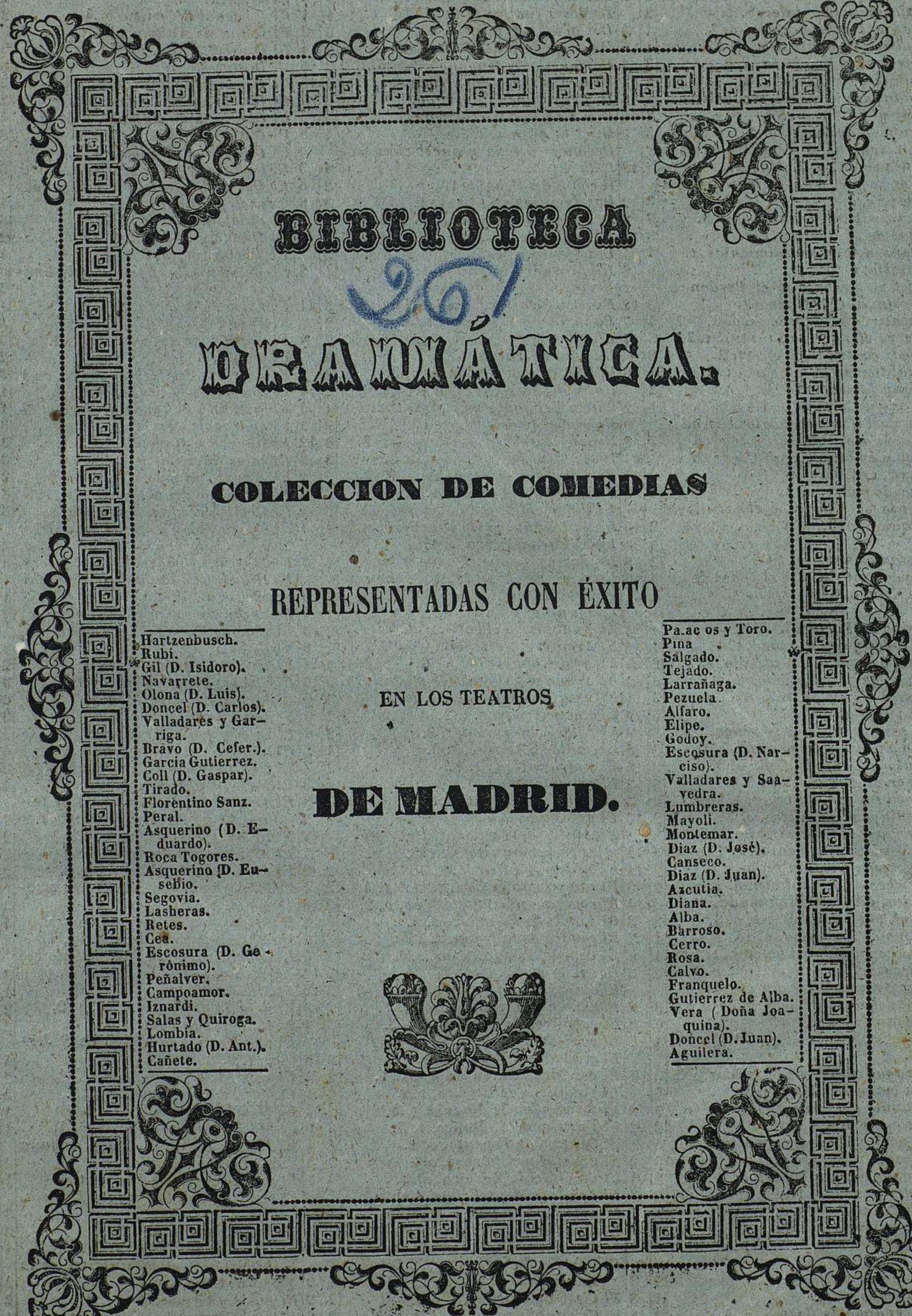


292.



BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Garriga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. Eduardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eusebio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Gerónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina.
 Salgado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela.
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Narciso).
 Valladares y Saavedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joaquina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamira, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 3.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dinerol! t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
Acadupuso un acaso, el caballero, o. 5.	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto! t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Albarto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta va el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cathaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitán azul, t. 3.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c.	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	4	11			

15865

LLOVIDOS DEL CIELO



BIBLIOTECA DRAMATICA.

¡LLOVIDOS DEL CIELO!

Comedia en un acto, arreglada al teatro español por D. Manuel Maria de la Cueva, estrenada con aplauso en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1851.

- | | |
|------------------|-------------------|
| PERSONAS. | ACTORES. |
| CAROLINA... | Doña J. Palma. |
| LUISA... | Doña J. Espejo. |
| RODRIGUEZ... | Don M. Fernandez. |
| PEÑASCO... | Don P. Lopez. |
| MIGUEL... | Don A. Gonzalez. |

La escena es en Madrid en casa de Rodriguez. Cuarto sencillamente adornado. En el fondo una cama. En el foro de la izquierda, á la cabecera de la cama, un gabinete. A los pies de la misma, foro derecha, la puerta de entrada. A la izquierda, en primer término, un armario embutido en la pared. A la derecha, tambien primer término, una puerta condenada. Una papelera y sobre ella una luz, sillas y mesa.

ESCENA PRIMERA.

RODRIGUEZ, en bata y gorro, arreglando la cama para acostarse.

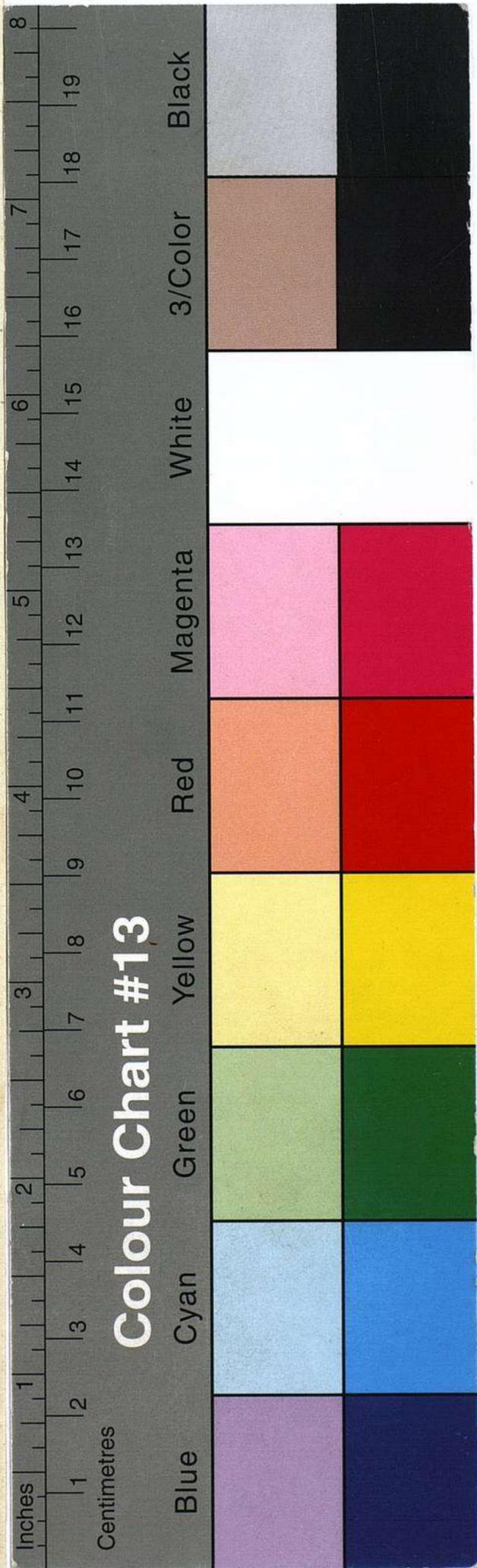
Mucho tiempo hace que no he tenido tantas ganas de dormir como hoy! Asi es que voy á echar una partida famosa de sueño... Mi habitacion es cómoda para ello... un ermitaño podria habitarla... nunca se siente en ella una mosca. Las nueve. (mirando el reló que coloca en la mesa de noche.) No dirán que me acuesto tarde! Pero ya se ve, como uno no es mas que un pobre empleadillo, y es preciso levantarse á las siete para ir á la oficina... Dónde está mi pantalon de pies?... Ah! en el armario. (lo saca y cierra el armario.) Y mis chinelas? En el gabinete. (las saca.) Estas son las consecuencias de estar soltero! Tener uno que servirse á si mismo, y estar en todas estas pequeñeces! Hay momentos en que comprendo el matrimonio... y si yo tuviese una muger... aunque fuera asi... chiquita... con ella me bastaria. Por ejemplo, esa joven que vive en la casa de al lado! No la conozco á fondo, pero ya he tenido ocasion de serle útil en el hipódromo, una tarde que habia un gentio inmenso para ver un asno elevado por un globo. Hoy dia hasta los asnos se elevan! Siguiendo la joven con la vista al aeréostata, perdió su compañia; en esto empezó á llover, y tuve la osadia de ofre-

cerle la mitad de mi paraguas. Ella aceptó las tres cuartas partes... y la acompañé hasta la puerta de su casa; por el camino me dijo su nombre, y yo le dije el mio... Rodriguez y Carolina. Ella es la que se llama Carolina! Desde ese dia no cesa de mirar hácia esta parte... y si yo fuese vanidoso, diria que trata de seducirme... pero acostémonos y procuremos soñar con ella. Oh! en sueños soy muy atrevido! Llamaman! (empieza á desnudarse y llaman á la puerta.) A las nueve de la noche! Será el aguador! Vaya una iudiscrecion! (vuelven á llamar.) Ya van! Una muger! (abre.)

ESCENA II.

RODRIGUEZ, CAROLINA.

CAR. Cierre usted pronto. (entrando apresuradamente.)
 ROD. Calla! Es ella! Carolina!
 CAR. No hable usted tan fuerte! Quiere usted que todo el mundo sepa que estoy aqui? He evitado que me vea el portero...
 ROD. Para venir á verme...?
 CAR. Usted es hombre honrado, no es cierto?
 ROD. Honrado y empleado en el monte de Piedad.
 CAR. Usted puede hacerme un gran favor.
 ROD. Mande usted; mi cuerpo, mi alma, mis brazos y mis piernas están á su disposicion.
 CAR. Pues bien, es preciso que me deje usted pasar la noche en su cuarto.
 ROD. Cómo! (Y llama á eso un favor?)
 CAR. Mi peticion le admira á usted, segun veo.
 ROD. Me admira un poco, pero me lisonjea mucho.
 CAR. No se la hubiera hecho á usted, si me hubiese usted inspirado menos confianza. El dia que me acompañó usted desde el hipódromo hasta mi casa, fué usted tan bueno, tan discreto...
 ROD. Oh! Yo soy un joven muy apreciable.
 CAR. Lo conocí al momento... y eso me ha dado valor... aunque naturalmente no soy tímida.
 ROD. Es verdad, y me felicito de ello.
 CAR. Luego consiente usted?



- ROD. Sí consiento? Cómo habia yo de rehusar nada á un angel como usted, á quien venero?
- CAR. Gracias, caballero. *(se quita el sombrero y el chal que Rodriguez lleva al foro)* Y ya que es usted tan bueno, márchese usted.
- ROD. Cómo?
- CAR. Que se marche usted; es claro... no puedo pasar la noche en este cuarto, si usted se queda en él.
- ROD. Ah! no era asi como yo lo entendia.
- CAR. Pues cómo lo entendia usted?
- ROD. Yo? Pst!
- CAR. Esto no es para usted mas que una leve incomodidad, que le agradeceré eternamente.
- ROD. Pero, señora, yo soy un hombre de muy buena conducta y no duermo fuera de mi casa jamás. A dónde quiere usted que me vaya?
- CAR. No hay posadas? No tendrá usted un amigo que le reciba?
- ROD. Tal vez; pero un amigo no es lo mismo que una... y por lo regular cuando una muger pide lo que usted, no despide al inquilino.
- CAR. Hola! Y cómo lo sabe usted?
- ROD. Yo!... Me lo han dicho... lo he leído en los folletines.
- CAR. Será asi; pero nosotros no estamos en un folletin.
- ROD. Y qué quiere usted hacer aqui sin mi?
- CAR. Ese es mi secreto. Se lo diré á usted mas tarde.
- ROD. *(Si habrá escogido mi aposento para dar cita á otro?)*
- CAR. *(presentándole el sombrero.)* Vaya, caballero, pruebe usted que le he juzgado bien.
- ROD. Oh! Yo soy un joven muy amable!
- CAR. Y yo, aunque tengo el carácter algo resuelto, no dejo por eso de ser honrada! Puede usted creerme.
- ROD. Pues bien; la creo á usted... y tengo mucho gozo en creerlo.
- CAR. Póngase usted la levita... dónde está?
- ROD. Aqui. *(va al armario, toma la levita y se la pone.)* Sabe usted que es muy original esto de echarme fuera de mi casa? Ay, Carolina, si no fuese usted la que...
- CAR. Ha conservado usted en la memoria mi nombre?
- ROD. No he necesitado conservarle, pues él ha quedado por si mismo clavado aqui, en medio de mi corazon.
- CAR. Crea usted, señor Rodriguez, que se trata de un asunto muy grave.
- ROD. Pero qué pensará mi portera viendo que no vuelvo?
- CAR. Yo le justificaré á usted... mas tarde.
- ROD. Siempre mas tarde!
- CAR. Vaya, buen viaje!
- ROD. Pues señor, paciencia; hasta la vista, señora...
- CAR. Adios.

ESCENA III.

CAROLINA, despues LUISA.

Ya se fué! Ea, no perdamos tiempo, y busquemos la comunicacion de este cuarto con el mio. Veamos el armario. *(va á él y saca la ropa que contiene.)* Si, aqui está la puerta perfectamente disimulada con el papel de la pared; no hay duda, esta es. Busquemos el resorte que

me han indicado. Helo aqui. Luisa! Luisa! Estás ahí? *(llama en el tabique del armario.)*

LUI. *(dentro.)* Sí.

CAR. Ven.

LUI. *(sale.)* Estás sola?

CAR. Si, ya se ha marchado.

LUI. De veras? Te ha cedido su cuarto?

CAR. Gratis; y la comunicacion está establecida.

LUI. Preciso es que sea muy simple para ..

CAR. Tiene confianza; cree en mi palabra, y no quiero que te burles de él impunemente.

LUI. Cómo le defiendes! Por ventura le amarías?

CAR. No lo sé; mas tarde se verá. Pero pongamos esta ropa en su sitio para ocultar este pasage de contrabando.

LUI. Con mucho gusto. *(vuelven la ropa al armario sin cerrarlo.)* Lo cierto es que tu señor Rodriguez nos hace un gran favor, porque sin este cuarto, corria yo los mayores peligros.

CAR. Oh! tu al momento te asustas.

LUI. Y no sin causa! Crei que mi tio Peñasco me buscaba, porque á través de tu balcon le he visto rondar la calle.

CAR. Hace ocho dias que te evadiste de su casa, y andará inquiriendo tu escondite.

LUI. Tú me aconsejaste la evasion.

CAR. Porque soy tu amiga, y tengo carácter por las dos.

LUI. Quizá hubiera hecho mejor en obedecerle.

CAR. Obedecerle! Te lo prohibo... Un hombre que violenta tus inclinaciones, que te impide casarte con Federico...

LUI. Pero cuando sepa que me he refugiado ahí al lado, en el número tres, en su misma casa...

CAR. Y bien, qué? El se ha ido á vivir á otra parte... y la moral está salvada.

LUI. Pero yo no lo estoy.

CAR. Conoce tu tio á Federico?

LUI. No; nunca ha permitido verle.

CAR. Ya entiendo, como que queria casarte con otro...

LUI. Si, con el picaron de su hijo, el coracero... un quimerista, un libertino, un borracho...

CAR. Asi nos inmolan los parientes!

LUI. Mi tia, que como sabes me protege, me ha dicho que mi tio quiere casarme con su hijo, con el objeto de no soltar mi dote.

CAR. Ah! Viejo avaro! Felizmente muy pronto serás mayor de edad... y este asilo te pone al abrigo de las visitas domiciliarias. Si viene á buscarte á casa de Federico, pasas á la de Rodriguez, si viene á la de Rodriguez, vuelves á pasar á la de Federico, y te libras trayéndole al retortero.

LUI. Asi lo espero: ademas, mi tia nos hará saber las diligencias que practique su marido, escribiéndonos con sobre á Rodriguez.

CAR. Cómo! Has comprometido su nombre?

LUI. Bah! Nada se arriesga con eso. Has cerrado bien la puerta?

CAR. Dos vueltas le he dado á la llave.

LUI. Y esa, á dónde conduce? *(señalando la puerta derecha.)*CAR. Esa está condenada. Segun parece, antiguamente todo esto formaba un cuarto, que habrán dividido, condenando la puerta... y esta lo está con clavos... lo cual es mas sólido que la llave... Y esto? *(señalando al gabinete.)*

LUI. Un gabinete sin salida! Bueno, podemos dormir tranquilamente.

ESCENA IV.

Las mismas, MIGUEL.

(La puerta condenada se abre con estrépito. Miguel cae en medio del cuarto.)

LUI y CAR. Ah!

MIG. Maldita puerta! Cómo se resistía!

CAR. Quién es usted? A dónde va usted? Y qué busca usted?

MIG. No teman ustedes, vecinitas; no soy ladrón, ni cosa que lo valga,

CAR. Pero quién es usted?

MIG. Miguel Menendez, inquilino del número 1.

Solo tengo un cuarto, inmediato al de ustedes, y como necesitaba otra pieza, creí que empujando esa puerta...

CAR. Pero ya vé usted que esta habitación está ocupada.

MIG. Por eso pido á ustedes pasar la noche en ella.

CAR. Con nosotras?

MIG. No hay cuidado; ustedes no me estorban.

LUI. Considere usted que somos mugeres...

MIG. Y muy bonitas! No es eso lo que me asusta... pero, qué quieren ustedes? La necesidad...

CAR. Pero, caballero, levántese usted.

MIG. Señora, si se me ha quedado el cutis pegado á los ladrillos.

CAR. Vamos á ver... cuéntenos usted los motivos que le han obligado á entrar aquí sin nuestro permiso.

MIG. Van ustedes á juzgar de mi posición.. Señoritas, yo he firmado un pagaré de dos mil reales, y un alguacil anda á mis alcances...

LUI. Luego no tiene usted dinero?

MIG. Si tal... no estoy enteramente desprovisto de él. Aquí mismo tengo en mi cartera dos mil quinientos reales, en billetes de banco; pero confieso que cuando es necesario pagar, me cuesta un trabajo...

CAR. Ahora solo le cuesta á usted dos mil reales...

MIG. Es que los reservaba para comprar un chal á Clotilde... á quien se lo he prometido.

CAR. Ah! si ha prometido usted un chal, eso es sagrado.

LUI. Entonces, lo que debe usted hacer es mudarse de casa.

MIG. Eso es lo que he hecho diez y siete veces en el espacio de un año. Hace once días que estoy aquí, y ya creía habría perdido mi pista el tiburón... pero según parece, sabe más que yo... pues ha olfateado mi escondite, y ahora acabo de verle mirando al piso cuarto.

LUI. Un alguacil?

MIG. El mas feroz de todos. Un tal Peñasco.

CAR. Tu tío! (ap. á Luisa.)

LUI. Y dice usted que examinaba el cuarto piso?

MIG. Si, para buscarme.

LUI. A usted, ó á otro?

CAR. Cállate. (bajo.)

MIG. Decía usted...

LUI. Yo! Nada.

CAR. Decíamos que ya es de noche, y que usted es inespugnable.

MIG. Bien se vé que no conoce usted á mi tiburón. Es capaz de acostarse á mi puerta como un perro de presa, para echarme la garra mañana por la mañana... solo podría salir con un globo. Tienen ustedes un globo que prestarme?

CAR. Pero usted no puede quedarse aquí. Es imposible; ya es tarde, y nosotras tenemos sueño.

MIG. Acuéstense ustedes. Yo cerraré los ojos.

LUI. Oh! no, caballero.

MIG. No quiere usted que los cierre?

CAR. Por última vez, caballero.

MIG. Pues bien, me ocultaré en cualquiera parte... Debajo de la cama... dentro de un mueble... Qué es esto? (por el armario.) Tienen ustedes otro cuarto? Pues me instalo en él.

CAR. No, no; permita usted...

MIG. Buenas noches, señoritas. (entra en el armario y cierra.)

ESCENA V.

CAROLINA, LUISA.

LUI. Vaya una franqueza!

CAR. Y no hay medio de hacerle salir! Ay! si yo fuese hombre!..

LUI. Es preciso resignarnos!

CAR. En fin, tenemos este cuarto, que es lo esencial. Si tu tío viene, es probable que vaya primero á casa de Federico; encontrará en ella al señor Menendez, el del pagaré, le echará el guante, y me alegraré mucho de ello.

LUI. Bien dices. Lllaman! (á la puerta del foro derecha.)

CAR. Chist! Quién es?

ROD. (dentro) Soy yo.

CAR. Rodriguez! A qué vendrá?

LUI. Toma! Eso se adivina.

ROD. (dentro.) Abra usted; soy yo; Rodriguez.

CAR. Entra un momento en el cuarto de Menendez.

LUI. Despídele al instante.

CAR. No tengas cuidado; bonitamente voy á recibirle. (Luisa entra en la puerta derecha y Carolina la cierra.)

ESCENA VI.

CAROLINA, RODRIGUEZ.

ROD. Pero abre usted?

CAR. Y bien! Qué busca usted? (entreabre sin dejarle entrar.)

ROD. Perdone usted... quisiera...

CAR. No puede ser... es demasiado tarde.

ROD. Acaso duerme usted? (procurando entrar.) No, usted no duerme, y solo tengo una cosa que decirle.

CAR. Mañana por la mañana.

ROD. Cuidado! En la escalera hay gente!

CAR. Qué! Suben aquí? (soltando la puerta.)

ROD. Cá! no señora. Si era para que soltase usted la puerta. (entrando en la escena.)

CAR. Eso es horrible, caballero! Es indigno emplear el fraude y la violencia para penetrar en mi cuarto.

ROD. En su cuarto de usted? Sin embargo, me parece...

CAR. Salga usted al momento! Usted juró no volver, é irse á casa de un amigo.

ROD. He ido á casa de mi amigo, pero se ha marchado á Aranjuez por el camino de hierro.

CAR. Pues haber ido á la de otro. Usted espone mi reputacion.

ROD. Y la mia! La mia que está sin mácula? La portera me ha mirado al entrar con ojos de gato montés... «Hola! segun parece ha caido que hacer; me ha dicho. No ha podido esa señora esperar á usted en su casa?»

CAR. Esa señora?

ROD. Y al mismo tiempo me entregó esta carta, con una risa diabólica.

CAR. Una carta?

ROD. De letra de muger.

CAR. Y qué dice esa carta?

ROD. Ni siquiera la he abierto.

CAR. Pues ábrala usted, ábrala usted al instante. (Si fuese...)

ROD. (Si estará celosa!) (abriéndola.)

CAR. Veamos la firma.

ROD. La esposa de Peñasco.

CAR. Peñasco!

ROD. No la conozco! Esta es la primera vez que oigo hablar de ella.

CAR. Sin embargo, es menester leerla!

ROD. (Cuánto le interesa! Si tendrá celos?)

CAR. Lea usted alto.

ROD. Oh! con mucho gusto. Yo no tengo secretos para usted. (lee.) «Caballero, mi marido lo sabe todo.»

CAR. Ah! (con emocion.)

ROD. Le juro á usted, señorita, que no tengo la menor idea...

CAR. Adelante con la carta.

ROD. «Mi marido lo sabe todo; ha descubierto tu casa, sé prudente.»

CAR. (Ya estoy! Las señas de Rodriguez, que Luisa tuvo la imprudencia de darle.)

ROD. Aseguro á usted que esa muger me es tan desconocida como la reina Pomaré.

CAR. (Y ese hombre que se ha apoderado del otro cuarto! Estamos bien!)

ROD. (Mucho le inquieta esto!) Veo que usted no me cree, y que sospecha á pesar de mis juramentos. Pues bien, señorita, adios. Cuando no necesite usted mi cuarto, avisemelo usted por el correo.

CAR. No, no, vuelva usted. (Mas vale que se quede y nos protegerá.)

ROD. Me llamaba usted?

CAR. Señor Rodriguez, puedo fiarme de usted, no es cierto? Usted no es un malvado como la mayor parte de su sexo.

ROD. Yo! Que cuando una muger me riñe, no sé defenderme!

CAR. Está bien! Puede usted quedarse.

ROD. Aquí? A su lado?

CAR. Le desagrada á usted?

ROD. Nada de eso! Al contrario, usted quedará contenta de mi! Si usted quiere, seré virtuoso; y si usted no quiere... no puedo decir mas. (Muy bien ha hecho mi amigo en marcharse á Aranjuez.)

CAR. (Pero es preciso que yo avise á Luisa... voy á reunirme con ella por el corredor.) (va hacia la puerta foro derecha.)

ROD. Sale usted?

CAR. Por un momento.

ROD. No puedo saber á dónde va usted?

CAR. Se lo diré á usted mas tarde.

ROD. Mas tarde! Siempre lo mismo!

ESCENA VII.

RODRIGUEZ, despues MIGUEL.

ROD. Es tan hechicera como misteriosa! A dónde diablos irá! Oh! mas tarde me lo dirá; mientras tanto acabaré de hacer la cama... no para mí, porque yo me tenderé sobre tres sillas, invocando á Morfeo y sus adormideras. Mi cuarto es á propósito para dormir... nunca se siente en él una mosca... Ah! ahora que me acuerdo, voy á traerle mi mejor pañuelo de seda. (se va por el gabinete y Miguel sale por el armario.)

MIG. (cerrando.) No hay duda, el señor Peñasco sube por la escalera. No estará de mas encarregar la discrecion á estas jóvenes! Con tal que no esten dormidas! (se dirige poco á poco á la cama.)

ROD. (sale del gabinete con el pañuelo en la mano.) Es verde! Color de esperanza!.. Calla! Un hombre aqui! (encontrándose con Miguel.)

MIG. Un desconocido en lugar de dos mugeres!

ROD. Por dónde ha caido? Por la chimenea no ha sido, porque no está negro.

MIG. No están aqui! (despues de mirar la cama.)

ROD. (Inspecciona mi cama!) Caballero, si no temiese ser indiscreto...

MIG. (con mucho misterio.) Chist! Ya supongo que le habrán puesto á usted al corriente?..

ROD. Al corriente de qué?

MIG. No le han dicho á usted que yo estaba ahí?

ROD. Que estaba usted ahí?

MIG. En fin, no le han hablado á usted del señor Peñasco?

ROD. El señor Peñasco! El marido de la señora Peñasco?

MIG. Ciertamente! Tal vez venga á visitar á usted... y le ruego, caballero, que no le diga nada.

ROD. Al señor Peñasco? (llaman á la puerta del foro.)

MIG. Silencio!

PEÑ. (dentro.) Abra usted.

MIG. El es; ni una palabra de mí, ó soy perdido. (entra en el armario.)

ROD. Se mete en el armario y se vá á ahogar. Eh! caballero, mire usted que ahí no se respira.

PEÑ. (dentro.) Abra usted, ó echo la puerta abajo.

ROD. Allá van! Qué es esto, gran Dios!

ESCENA VIII.

RODRIGUEZ, PEÑASCO.

PEÑ. El señor Rodriguez?..

ROD. Yo soy, caballero!

PEÑ. Eso no es verdad; usted se llama Federico!

ROD. Yo?

PEÑ. Si, usted; y yo soy Peñasco.

ROD. Ah! es usted? (El marido de la señora Peñasco!) Y bien?

PEÑ. Toda negativa seria inútil!.. Usted es el seductor.

ROD. De su muger de usted? Es un error. Yo no soy su Rodriguez... Hay peste de Rodriguez!

PEÑ. Pero qué está usted ahí disparatando?.. Mi muger pasó ya la edad de las pasiones... Usted es el seductor de mi sobrina.

ROD. Qué sobrina?
 PEÑ. Yo no tengo mas que una, mi sobrina Luisa.
 ROD. Luisa! No la conozco.
 PEÑ. Tengo las mas vehementes sospechas de que está refugiada en esta casa.
 ROD. Carolina?
 PEÑ. No señor, Luisa! Piénselo usted bien, joven... la cosa es grave! Yo he descubierto en el cuarto de mi esposa la carta en que Luisa le daba las señas de su casa de usted. Ella está en connivencia con usted.
 ROD. Luisa?
 PEÑ. No, mi muger. Citaré á ustedes delante del teniente alcalde...
 ROD. Con su muger de usted?
 PEÑ. Ah! Un sombrero de muger!
 ROD. El de Carolina!
 PEÑ. De Luisa! (repara en la carta de su mujer que quedó encima de la mesa.) Hola! Y esto? Qué es esto?
 ROD. (Oh Dios! La carta de su muger!)
 PEÑ. (lee.) «Mi marido lo sabe todo... ha descubierto tu casa. Sé prudente?» Heim! Qué dice usted?
 ROD. Digo que sudo agua y sangre por comprender... Pero yo creo que todos se están burlando de mi... En primer lugar, la joven estaba muy agitada, mientras yo leía esa carta.
 PEÑ. Luisa?
 ROD. No, Carolina ó Luisa... en fin, cualquiera, que sé yo...
 PEÑ. Esas no son mas que alharacas.
 ROD. Y segun eso, el individuo de ahora poco debe ser Federico... pero... entonces, caballero... ellos se divierten conmigo... es decir, él se divierte. . ó mas bien, ella se divierte... en fin, ambos se divierten.
 PEÑ. Ta, ta, ta! Por mas que embrolle usted el asunto, á mi no me engaña usted. En dónde está mi sobrina? Yo quiero mi sobrina. Devuélvame usted mi sobrina.
 ROD. Carolina?
 PEÑ. Luisa!
 ROD. Enhorabuena. Acaba de salir. Tal vez se habrá vuelto sola á su casa de usted.
 PEÑ. Mentira! Pero en todo caso, le prohibo á usted el volverla á ver, ó le hago á usted acuchillarse con mi hijo el coracero.
 ROD. Tambien hay un coracero?
 PEÑ. Un buen mozo, muy fuerte y que nunca yerra el golpe.
 ROD. Pero eso es atroz! Y yo seria un animal en esponer mi pellejo por una muger que dá citas á otro... hasta en mi cuarto. Caballero, la luz va á brillar...
 PEÑ. Que brille.
 ROD. Yo no soy Federico.
 PEÑ. Todavía?
 ROD. Voy á entregarle á usted ese sugeto. (El se entenderá con el coracero!)
 PEÑ. Vaya! dónde está?
 ROD. (va á abrirle.) En el armario. Vamos... Federico... Vamos... Valiente... Y bien! Desapareció! Voló! (entrando en el armario.)
 PEÑ. Esto es demasiado! Burlarse de mi de esta manera!
 ROD. Caballero, quiere usted que se lo diga? Mi cuarto tiene secretos!
 PEÑ. Joven, no espere usted sustraerse á mi ven-

ganza. No le pierdo á usted de vista... nos veremos muy pronto. (Carolina, sin ser vista, sale del cuarto de la derecha y cierra.)
 ROD. Pero hombre, le aseguro á usted...
 PEÑ. No me despido, caballero...
 ROD. Pero oiga usted... me parece que no es regular... porque, en fin...

ESCENA IX.

RODRIGUEZ, CAROLINA.

CAR. No hay duda, es el señor Peñasco. Qué habrán hablado?
 ROD. Viejo testarudo! (volviéndose y viendo á Carolina.) Ave Maria Purisima! Usted aqui? Por qué rendija ha entrado usted? Cuando entré en el gabinete, usted no estaba.
 CAR. No me pregunte usted nada. Es el señor Peñasco el que sale de aqui?
 ROD. Si, el señor Peñasco; su tio de usted, señorita Luisa.
 CAR. Luisa!
 ROD. Usted no se llama Carolina. Eh! Quite usted... una muger que oculta su nombre! Quite usted!
 CAR. Está usted loco! Qué le ha dicho á usted el señor Peñasco?
 ROD. Me ha instruido de todo... está rabioso... no hay mas... rabioso... pero me ha instruido.
 CAR. Instruido! De qué? Vamos, hable usted.
 ROD. De usted y de Federico! Eh! Quite usted... pedirme prestado mi cuarto para colarse en él con Federico! Ah! Luisa! Luisa!
 CAR. Le advierto á usted que yo no me llamo Luisa, que el señor Peñasco no es mi tio, y que jamás le he visto; pero necesito saber la conversacion que ha tenido usted con él.
 ROD. Y yo quiero saber lo que usted maquina con Federico.
 CAR. Ya me impacienta usted! Además, ahora no necesito de usted... asi, pues, máchese usted.
 ROD. Ah! esto es demasiado; yo soy hombre de bien, yo llevo la hombría de bien hasta lo infinito... Pero no tanto... Luisa... no tanto!
 CAR. Mire usted, Rodriguez, usted no es nada galante, y es lástima... porque yo que no tengo nada que echarme en cara... me decia: Rodriguez creará en mi honradez, y si trata de agradarme, en lugar de abrigar sospechas, su corazon le dirá que soy sincera, y la voz del corazon no engaña jamás.
 ROD. (Ay! Si ataca mi sensibilidad... soy hombre al agua!)
 CAR. No tendrá voluntad propia, y se someterá á todos mis deseos, á todos mis caprichos...
 ROD. Crea usted que en otra ocasion...
 CAR. Y cuando le diga que se vaya, se irá.
 ROD. Irme!
 CAR. Estoy segura que me obedecerá.
 ROD. Pues bien! no! Usted pensará lo que quiera... pero, á pesar mio, no puedo hacer otra cosa... que... marcharme... (tomando su sombrero.)
 CAR. Ah! Gracias, señor Rodriguez!
 ROD. (Pero es á espiarla.) A Dios, señorita...
 CAR. Carolina...
 ROD. Sea. Hasta la vista, señorita Carolina. (llega á la puerta y quita la llave.) (Ya tengo la llave.) Hasta la vista.

ESCENA X.

CAROLINA, LUISA, despues MIGUEL.

LUI. (saliendo por la izquierda.) Se fué?

CAR. Si; al fin lo conseguí; pero tiene muy mal concepto de mi.

LUI. Acabo de escribir á Federico avisándole lo que pasa... Es menester que vea á mi tío... Pero cómo enviarle la carta?

CAR. Yo misma puedo llevarla.

LUI. Oh! no; no me abandones; te necesito... Si se la encargásemos á ese hombre que se metió en el armario... el de los dos mil quinientos reales...

CAR. Es verdad; ya que le hospedamos, justo es que pague el alquiler.

LUI. Llámale.

CAR. (llamándole.) Señor Menendez! Señor Menendez! (abre el armario.)

MIG. Oh! Son las vecinas. Han visto ustedes quizas á mi tiburón?

LUI. Segun el paso que llevaba, ya debe estar muy lejos.

MIG. Están ustedes seguras?

CAR. Segurísimas! Y ahora vamos á poner á prueba su galantería.

MIG. Me conceptuaré muy feliz si puedo ser útil á ustedes.

CAR. Deseamos que se encargue usted de llevar esta carta donde dice el sobre.

MIG. Llevar una carta cuando estoy cercado de antropófagos! Si Montemayor hubiera ya dado dirección á su Eolo...

CAR. Ya es muy tarde, y no le reconocerán á usted.

MIG. Es verdad que el señor Peñasco solo ha visto la cara de mi firma... Pero es tan ladino!...

LUI. Razon mas para burlarle.

CAR. Y vengarse de él.

LUI. Arrebatándole mi dote, que quiere guardar. Es mi tutor.

MIG. Una venganza! Una burla! Consiento. Venga la carta... «Para Federico.» Es su amante de usted?

LUI. Mi futuro, caballero.

MIG. Sin duda es el joven que he visto aqui?

CAR. No; ese es Rodriguez.

MIG. Ah! Entonces es el de usted?

CAR. Cómo el mio?

MIG. (Las dos tienen novio!) Pues señoras, vuelo á llevar la carta. Ah! Una reflexion. Mi cartera...

CAR. Y bien?

MIG. No quiero llevarla conmigo. Quién sabe lo que puede suceder?

CAR. Póngala usted dentro de la papelera...

MIG. (lo hace.) Eso es... aqui la dejo bajo la vigilancia de ustedes, y ahora me marchó. (se dirige á la puerta del foro y Carolina lo detiene.)

CAR. No, por ahí no! Por el armario. Esa escalera es mas oscura, y yo voy con usted para cerrar la puerta.

MIG. Como usted quiera.

ESCENA XI.

LUISA, RODRIGUEZ.

LUI. Ojalá consiga Federico lo que deseo.

ROD. (foro derecha.) De seguro se vá á irritar... pero paciencia... Perdóne usted... venia...

LUI. Quién es?

ROD. Jesucristo! No es ella!

LUI. Cómo! Es usted, señor Rodriguez?

ROD. (Me conoce! Pero de dónde ha salido? Yo estaba en el corredor y no la he visto entrar.)

LUI. A qué viene usted aqui?

ROD. Que á qué vengo? Pues me gusta la pregunta!... Y usted? Porque segun parece, todo el mundo puede entrar en mi cuarto menos yo!.. Todos vienen aqui como llovidos del cielo!.. Un cuarto en el que me jactaba que no se sentia una mosca.

LUI. (escuchando.) Calle usted.

ROD. No señora, no quiero callar.

LUI. Silencio! Son sus pasos.

ROD. Los pasos de quién?

LUI. Ahí está... despídale usted al instante. (se entra en el gabinete.)

ROD. Pero, á quién?

ESCENA XII.

RODRIGUEZ, PEÑASCO.

PEÑ. Heme aqui de nuevo.

ROD. (Uy! El padre del coracero!)

PEÑ. Vamos! Ha reflexionado usted ya, don Federico?

ROD. Dale con Federico! Siempre lo mismo! Se ha propuesto usted divertirse conmigo?

PEÑ. Joven, abandone usted ese lenguaje lleno de artificio. Mi esposa ha confesado!

ROD. Sea enhorabuena.

PEÑ. Todas mis dudas se han disipado. Usted es Federico, bajo el pseudónimo de Rodriguez.

ROD. Hombre... No me apure usted mas, porque sino soy capaz...

PEÑ. Cómo se entiende! Amenazas?

ROD. Si señor; y si no hubiese una ley que prohíbe maltratar á los animales, le apaleaba á usted.

PEÑ. Insolente! Mi hijo está abajo, y voy á llamarle.

ROD. Deténgase usted... Si yo soy un joven muy amable... Dígame usted, en qué puedo complacerle?

PEÑ. Por última vez le intimo á usted que me restituya mi sobrina.

ROD. Su sobrina Luisa?

PEÑ. Ya lo sabe usted.

ROD. (Calla, si será la que se ha metido en mi gabinete?)

PEÑ. A la una... á las dos...

ROD. Aquí está. (Esa no me interesa.) Voy á entregársela á usted. (Que ellos se arreglen como puedan.) (se dirige al gabinete.)

ESCENA XIII.

Los mismos, CAROLINA.

CAR. (saliendo por el foro.) Soy yo, amigo mio!

ROD. Hola!

CAR. He tardado mucho, no es verdad? Ah! Perdóne usted, caballero, creí que estaba solo mi marido.

ROD. Su marido! (sorprendido.)

PEÑ. Cómo! Este caballero es...

CAR. Mi marido, que me esperaba. Estás disgustado conmigo, amigo mio? (Respóndame usted.)

ROD. No por cierto, hermosa mia... y sin embar-
go, por otra parte...

CAR. Ea, no riñas á tu amada Clotilde.

PEÑ. Clotilde!

ROD. (Ahora Clotilde!.)

CAR. Sé amable... y abrázame.

ROD. (Bah! Pues señor! algo se pesca!)

PEÑ. Nada! Que no sirva yo de estorbo.

ROD. Pues si señor; usted me estorba en este
momento..... conque haga usted el favor de
desfilar.

CAR. Abrázame. Ya te diré lo que he hecho, mas
tarde.

ROD. Ah! si; mas tarde.

PEÑ. (Desconfiemos!) Hijos míos, todo esto es
muy ingenioso... pero no se engaña tan fácil-
mente á un alguacil... y á un alguacil de la
corte!

CAR. Usted es alguacil?

ROD. Es usted alguacil?

CAR. Tú tratas con alguaciles?

ROD. Yo? Nada de eso.

PEÑ. En primer lugar, pruébenme ustedes que
están casados.

ROD. Ah! Es preciso probar...

PEÑ. Entonces creeré que no es usted Federico.

CAR. Federico! Qué es eso de Federico? Mi ma-
rido se llama Miguel.

PEÑ. Miguel Menendez?

CAR. Menendez, si señor.

PEÑ. En efecto; segun mis noticias, Menendez ha
tomado un cuarto en este barrio... y visita á
cierta Clotilde...

CAR. Yo soy su muger, no es verdad, amigo mio?

ROD. Si señor, mi muger. Mi mugercita... la mu-
ger que yo adoro. (Esto empieza á ser muy di-
vertido.)

PEÑ. Pardiez, hace diez y ocho meses que ando
detrás de usted.

ROD. Diez y ocho meses detrás de mi? Pues hom-
bre, tenga usted la bondad de sentarse. (*ofre-
ciéndole una silla.*)

PEÑ. No nos chanceemos, y págume usted in-
mediatamente este pagaré de dos mil reales.

CAR. Cómo, amigo mio! Tú firmas pagarés sin sa-
berlo yo?

ROD. Yo pagarés! (Oh! Esto no es ya tan alegre.)
Caballero, declaro á usted que no me llamo
Miguel, y mucho menos Menendez.

PEÑ. Usted es Miguel ó Federico, y sea usted
uno ú otro, no salgo de aqui.

ROD. Pero esta es una trama infernal. Yo soy
aqui el juguete de todo el mundo.

CAR. Cálmate, amigo mio. (*pellizcándole.*)

ROD. No me pellizque usted, señora. Yo no soy
su amigo.

PEÑ. Hola! Le pellizca á usted?

ROD. Eh! Vayan ustedes todos al diablo.

PEÑ. Concluyamos, joven; devuélvame usted á mi
sobrina, ó pague usted el pagaré. Sino, me
instalo en esta casa. (*se sienta. En este momento
sale Luisa poco á poco del gabinete, se dirige al
armario, donde se encierra.*)

LUI. (Aqui no estoy segura.)

ROD. Si le devuelvo á usted su sobrina Luisa, es-
tará usted satisfecho?

PEÑ. Desde esta mañana no busco otra cosa.

ROD. Está usted cierto que no es esta? (*presentan-
do á Carolina.*)

PEÑ. Hombre, no quiere usted que conozca á mi
sobrina?

ROD. Entonces es la otra. Aguarde usted... las
tengo de repuesto. (*se dirige al gabinete.*)

CAR. (Ay Dios mio!)

ROD. (*abriendo el gabinete.*) Salga usted, Luisa,
salga usted... Tambien desapareció... voló!

PEÑ. Vamos, dónde está?

ROD. Mire usted, caballero, hágame usted el fa-
vor de llamar á su hijo el coracero, y que me
acuchille. Eso me aprovechará, porque yo
necesito sangrarme.

PEÑ. Esa proposicion no me agrada; porque en
fin, si usted es don Miguel, me contento con
que me pague los dos mil reales.

CAR. Es claro; es necesario pagar; vamos, no te
hagas de rogar mas tiempo.

ROD. Pero, señor, de dónde saco yo dos mil rea-
les?..

CAR. Y el dinero que tienes en tu papelera?

ROD. En mi papelera! Solo hay un napoleon y
siete cuartos.

CAR. Y los dos mil y quinientos reales que reser-
vabas para comprarme un chal?

ROD. Un chal!

CAR. Pues bien, amigo mio, yo renuncio á él...
Prefiero que pagues esa deuda.

PEÑ. Señora, ese proceder le honra á usted. Se-
mejante abnegacion de coqueteria, quedará
grabada...

ROD. Pero hombre, no sea usted bobalicon! Si
eso es una invencion, un cuento... Y sino...
vealo usted... registre usted los cajones de mi
gabeta. (*abre la papelera.*) Calla! Una cartera!

CAR. Si; hazte el tonto!

ROD. Dos mil y quinientos reales vellon en bille-
tes de banco. (*registra la cartera.*) De dónde ha
salido esto?

PEÑ. Ea, págume usted el pagaré.

ROD. Confieso que no esperaba...

CAR. Paga, puesto que yo renuncio al chal.

ROD. (Pues señor, cada vez lo entiendo menos;
pero ya que ella lo exige, paguemos.) (*paga á
Peñasco.*)

PEÑ. Trabajo me ha costado sacarle á usted el
dinero. Ahora tome usted su pagaré. (Al fin
pagó, pero esto no está claro; necesito averi-
guar...) Ea, me marchó; en adelante cuenten
ustedes con mi amistad.

ROD. Pues no cuente usted con la mia.

CAR. No le haga usted caso, señor Peñasco.

PEÑ. Páselo usted bien, señorita. (*vase.*)

CAR. Adios.

ESCENA XIV.

RODRIGUEZ, CAROLINA.

ROD. No, por mas que usted me diga, esto no
puede continuar asi.. Ya estoy cansado de
andar en tinieblas... deme usted una linterna.
Yo necesito una linterna.

CAR. Es usted insoportable. Ya le he dicho á us-
ted mas de lo que debia... asi acabe usted con
sus preguntas, ó no vuelvo á verle jamás.

ROD. Luego quiere usted que me muera de tris-
teza.. Yo que me puse tan contento, cuando
la vi á usted entrar... porque, en fin, sépalo
usted.. yo la amo. Usted sola posee mi cora-
zon... un corazon virgen... un corazon... como
solo se encuentra en el monte de piedad.

CAR. De veras, me ama usted, Rodriguez? Y desde cuándo?

ROD. Desde que subió el asno en el hipódromo. Recuerda usted aquel paraguas que la cubrió? Pues no servirá á nadie en adelante... le guardo en una caja como una reliquia venerada.

CAR. Oh! eso es muy galante, y ya que es usted tan buen muchacho, le autorizo para que continúe amándome.

ROD. Acaso debo?... Vamos, sea usted franca... acaso debo?..

CAR. Si señor, y solo pido á usted un poco de paciencia.

ROD. Hasta cuando?

CAR. Hasta mañana; mañana cumpliré mi promesa, y recibirá usted el premio de su amor.

ROD. Siempre esperar!

CAR. Es preciso respetar mi silencio, y fiarse ciegamente de mi; y ahora que la noche está muy adelantada es menester...

ROD. Irme otra vez?

CAR. No, yo tengo confianza en usted. Solamente exijo que se encierre en ese gabinete.

ROD. Ah! Pero entonces se vá usted á fastidiar estando sola... A no ser que Federico...

CAR. Oh! Si añade usted otra palabra...

ROD. No, no; consiento y me encierro en el silencio del gabinete. (*entra, y cierra Carolina.*)

ESCENA XV.

RODRIGUEZ en el gabinete; CAROLINA, MIGUEL y LUISA.

CAR. No me había engañado, este hombre será un excelente marido. Luisa habrá vuelto, sin duda, á mi cuarto... Es preciso asegurarme. (*abre.*)

LUI. Puedes recibirme?

CAR. Yo iba á ver si estabas.

MIG. (*á la puerta.*) Están ustedes solas?

CAR. Ah! Es usted?

MIG. Aquí estoy sano y salvo, después de haber entregado la carta.

CAR. Hable usted mas bajo.

LUI. Ha visto usted á Federico?

MIG. Le he visto, y le doy á usted mi parabien... Además, traigo buenas noticias; el hijo de Peñasco, el coracero, ha seducido á una muchacha, y se habla de casamiento.

LUI. Qué felicidad! Y qué dijo Federico?

MIG. Dijo: «Ah! Tengo un medio: nos hemos salvado.» Y sin decirme á Dios, salió como una flecha.

PEÑ. (*dentro, foro.*) Don Federico! don Federico!

LUI. Otra vez mi tío! (*vase corriendo puerta derecha.*)

MIG. Mi tiburón! (*sigue á Luisa que cierra la puerta; busca donde esconderse y se oculta dentro de la cama.*)

ROD. Qué es esto?

PEÑ. (*dentro.*) Abre usted?

CAR. (*abriéndole el gabinete.*) Salga usted y abra.

ROD. Pero señor, no acabamos? (*abre, dejando caer una silla. Peñasco se arroja en sus brazos.*)

ESCENA XVI.

LUISA, MIGUEL, escondidos, CAROLINA, RODRIGUEZ y PEÑASCO.

PEÑ. Abráceme usted, mi querido Federico!

ROD. Qué diablos le ha dado? (*separándose de sus brazos*)

PEÑ. Ya sé que no es usted don Miguel; desgraciadamente yo no estaba en casa cuando fue usted á ver á mi esposa; pero ella me ha participado las intenciones de usted... Qué proceder! Qué delicadeza! Usted desea que yo guarde la dote de mi sobrina; usted lo desea, no es verdad?

ROD. Y qué me importa á mi eso?

PEÑ. Muy bien; ya no me opongo al matrimonio; cátese usted con ella.

ROD. Con su muger de usted?

PEÑ. No, hombre, con mi sobrina Luisa.

LUI. (*sale.*) Será verdad? Gracias, tío mio.

ROD. Conque usted es Luisa?

LUI. Si; pero usted no es Federico.

PEÑ. Calla! Luego es don Miguel?

ROD. No, y cien veces no; yo no soy Miguel, aunque he pagado los dos mil reales.

MIG. Es posible! (*se levanta de la cama con un gorro de algodón en la cabeza.*)

ROD. Bueno! Ahora el otro!

MIG. Ah! Caballero! Qué servicio! Esos dos mil reales que le deberé á usted eternamente...

ROD. Usted no me debe nada. Era dinero llovido del cielo... Billetes de banco que habían venido á pasar la noche en mi papelera.

MIG. Cómo es eso! Mi cartera?..

ROD. Era de usted? Pues ahí la tiene usted con un billete de quinientos reales que ha quedado. Y crea usted, que si también los hubiese usted debido, los hubiera pagado del mismo modo. (*va á guardarse la cartera, y se la quita Miguel.*)

MIG. Traiga usted, esa cartera es mía... Nada le agradezco á usted, caballero! Estoy en paz con mi acreedor; pero no se lo agradezco á usted.

CAR. Cuando sepa Clotilde en lo que ha empleado usted el dinero, se olvidará del chal.

PEÑ. Clotilde es usted?

LUI. No señor, es Carolina.

ROD. Oh! por Dios; basta ya de tramoya!.. No me rompan ustedes mas la cabeza! Que sea Clotilde, ó Carolina, ó Luisa, me es igual... no quiero saber nada... nada!..

CAR. Así me gusta! He aquí un marido como yo deseaba.

ROD. Su marido! Qué oigo! Usted será mi muger? Oh! gracias, don Miguel; gracias, Luisa; gracias, señor Peñasco... Y Federico? Dónde está Federico? Por qué no está aquí Federico?

LUI. Luego vendrá á darle á usted las gracias.

ROD. Yo soy el que he de dárselas... A él debo mi dicha; porque...

Ahora ya sin recelo (*al público.*)

un aplauso pediremos,

que todos recibiremos

como llovido del cielo.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n.13.

El premio grande, o. 2.	3	4	José Maria, ó vida nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	3
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1.	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querer, o. 3.	1
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5	Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8	La Hija de mi tío, t. 2.	5
El pintor inglés, t. 3.	3	8	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Llueven sobrinos!! o. 1.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Laura de Castro, o. 4.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2
El rey mártir, o. 4.	2	7	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	4	12	La Hija del prisionero, t. 5.	6
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Latreaumont, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2
El Rey de copas, t. 1.	2	3	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	15	Los Hijos del tío Tronera, o. 1.	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Penmarek, t. 3.	2	15	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13	La honra de mi madre, t. 3.	3
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Barbera de Escorial, t. 1.	1	8	La hija del abogado, t. 2.	2
El sastre de Londres, t. 2.	1	5	La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12	La hora de centinela, t. 1.	2
El tío y el sobrino, t. 1.	3	4	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3	La herencia de un valiente, t. 2.	1
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La banda roja, o. 3.	»	4	Las intrigas de una corte, t. 5.	4
El Tarambana, t. 3.	4	8	La Berlina del emigrado t. 5.	2	8	La Ilusion ministerial, o. 3.	3
El tío y el sobrino, o. 1.	2	3	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5	La Joven y el zapatero, o. 1.	2
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16	La Juventud del emperador Carlos V.. t. 2.	2
El Tío Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La cadena, t. 5.	2	6	La Jorobada, t. 1.	2
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	Los celos de una muger, t. 3.	2	4	La Ley del embudo, o. 1.	1
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	8	La limosna y el perdon, o. 1.	4
El tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La caverna de Kerougal, t. 4.	5	5	La loca, t. 4.	6
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La coqueta por amor, t. 3.	2	6	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5.	3
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La corte y la aldea, o. 3.	1	10	La Muger eléctrica, t. 1.	2
El Tejedor, t. 2.	1	7	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1.	3	4	La Modista alferéz, t. 2.	2
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	La calumnia, t. 5.	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	3
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La castellana de Laval, t. 3.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	2
El vampiro, t. 1.	2	7	La Cruz de Malta, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	5
El último día de Venecia, t. 5.	2	9	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8	La Marquesa de Seneterre, t. 3.	2
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	3
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	Los contrastes, t. 1.	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	2
El Usurero, t. 1.	2	4	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	3
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	9	La cocinera casada, t. 1.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	1
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.	5
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	La Corona de Ferrara, t. 5.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	3
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	6
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	13	La Cantinera, o. 1.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	8
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2
Gustavo V Vasa, o. 5.	2	16	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Calderona, o. 5.	2	11	La Opera y el sermón, t. en 2.	2
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mna. Dubarry, t. 1.	3	5	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Caza del Rey, t. 1.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	2
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	2	6	Los percances de un carlista, o. 1.	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Cadena del crimen, t. 5.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Campanilla del diablo; t. 4 y prólogo. Magia.	3	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	Los celos, t. en 3.	3	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	4
Honor y amor, o. 5.	4	9	La doble caza, t. 1.	2	0	La Pupila y la pendola, t. 1.	2
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	Los dos Fóscares, o. 5.	2	0	La protegida sin saberlo, t. 2.	2
Ilusiones, o. 1.	1	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1
Isabel, ó dos días de experiencia, t. 3.	4	4	Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los dos cerrageros, t. 3.	3	2	La Posada de Currillo, o. 1.	2
Jui que jembra, o. 1.	3	6	Las dos hermanas, t. 2.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	2
	3	6	Los dos ladrones, t. 1.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	3
	3	6	Los Dos rivales, o. 3.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	2
	3	6	Las desgracias de la dicha, t. 2.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3
	3	6	Las dos emperatrices, t. 3.	3	8	La Quinta de Verneuil, t. 5.	3
	3	6	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	La quinta en venta, o. 3.	4
	3	6	Los Dos maridos, t. 1.	3	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	1
	3	6	La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4		3

